



Columna

El rincón de los próceres

En nuestra bella y flamante nueva costanera se fueron incorporando algunos elementos preexistentes, entre los que destaca -no podía ser de otra manera- un enorme mástil destinado a una igualmente gigantesca bandera chilena, la que se ve muy atractiva cuando el viento la despliega; el problema es que ese mismo viento la destruye. La bandera es tan larga que cuando flamea, su extremo toma tal velocidad que la tela se rompe y el paño se hace jirones que ya no se ve tan estupendo; de modo que si queremos seguir gozando del despliegue patriótico tenemos que hacernos la idea de ir adquiriendo constantemente nuevas banderas y considerar el presupuesto para esto.

A los pies del gran mástil se conformó el rincón de los próceres. Años atrás se destinó un tramo de costanera para efectuar desfiles marciales y a este espacio se denominó Campo de Marte. Para adornarlo y dejarlo señalado en forma permanente, a alguien se le ocurrió agrupar allí todos los monumentos dedicados a próceres uniformados que existían en la ciudad. El resultado fue una especie de "ahu", esas plataformas ceremoniales de la Isla de Pascua con una fila de moais siempre de espaldas al mar, mirando hacia tierra y representando a la casta dominante que mantiene bajo vigilancia a sus siervos orejas cortas.

Aparte de este aspecto simbólico que puede traer recuerdos incómodos de tiempos no tan lejanos, la idea no era mala. El problema es que las imágenes de los próceres marciales no eran tan

estéticamente homogéneas como lo son los moais. Los diferentes "bustos" habían ido llegando en diferentes momentos, donados por diferentes instituciones y habían sido destinados a diversos emplazamientos: O'Higgins en el centro de la plaza, Prat entre la plaza y el muelle, y así. Ahora los próceres ya no están en un ahu, sino junto al gran mástil, pero para que conformen un conjunto coherente persiste el problema de sus grandes diferencias de aspecto y tamaño.

Arturo Prat es muchísimo más grande que el resto y hace que el conjunto se vea muy raro. Creo que el Capitán Prat es un personaje de tal envergadura que bien podría tener un lugar aparte, del otro lado del mástil, honrando adecuadamente su grandeza; después de todo, hace unos años fue elegido en segundo lugar como el chileno más insigne, siendo superado tan sólo por el Presidente Salvador Allende, por lo que merecimientos tiene de sobra. Su lugar en la fila de los próceres y en representación de la Armada, podría ocuparlo Galvarino Riveros, nuestro muy chilote almirante que derrotó nada menos que al gran Miguel Grau. Las diferencias menores de tamaño aún persistentes podrían solucionarse suplementando el plinto de los bustos más pequeños.

A modo de comentario final, me permito sugerir a la gente de la FACH que reconsidere la pintura dorado/cobrizo que le pusieron a Dagoberto Godoy y evitar esos coloridos que uno asocia más bien con los huevos de pascua.



Renato Alvarado,
médico puertomontino